

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 37, n.º 109-110, 1964, 162-164. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El arte visigodo de Portugal

Antonio García y Bellido

[-162→]

El estudio de los testimonios visigodos en Portugal se ha incrementado recientemente con una contribución de suma importancia que afecta tanto a la arqueología portuguesa como a la hispánica en general. Por ello creemos necesario dar aquí cuenta, aunque sea muy somera, de esta aportación, tanto más cuanto que en ella figuran monumentos nuevos de gran importancia. Me refiero concretamente al libro, denso y voluminoso, que el profesor de la Universidad de Lisboa, don Fernando de Almeida, acaba de publicar con el título *Arte Visigótica em Portugal*¹.

El mérito mayor de este libro reside, a mi entender, no sólo en su doctrina, sino también en su carácter de catálogo. El profesor Almeida ha recogido, ordenado, fotografiado y estudiado en él todo el material visigodo portugués desde los monumentos arquitectónicos hasta las cuentas de vidrio y las más modestas piezas de adorno. Ello ya sería de por sí mérito suficiente para calificar el libro como excepcional si no lo justificase, además, el hecho de que buena parte de las piezas aquí presentadas son aportaciones nuevas y directas del autor.

Tales aportaciones han enriquecido sobremanera la recopilación que hace ya algo más de treinta años hizo el llorado investigador portugués, Vergilio Correia al escribir el capítulo de los visigodos en la *Historia de Portugal* (Barcelos). Para que se juzgue el valor de estas nuevas contribuciones, y prescindiendo de piezas menores, me limitaré a citar la catedral de Idanha-a-Velha (fig. 1), monumento señero que gracias a Almeida entra ahora a formar parte de los más conspicuos testimonios visigodos de toda la Península, y los fragmentos numerosos de decoración arquitectónica descubiertos en Sines por el mismo investigador.

En lo que toca a la parte doctrinal, precedida por un estudio general de carácter histórico-arqueológico, el profesor Almeida distingue en Portugal tres grandes grupos: el emeritense, el bracarense y el olisiponense.

En el primero, el emeritense, aparte el foco creador e irradiador principal de Emerita Augusta, distingue tres grupos secundarios en Portugal: el de Beja (el más importante, sin duda), el de Elvas y el de Mértola. La influencia ejercida sobre ellos por la capital lusitana es clara. Por ello, el autor propone para esta especie de "provincia" el nombre de "grupo lusitano"².

¹ Lisboa, 1962. 30,5 x 23,5 cm., 258 págs., 74 ilustraciones en el texto y 71 láms. Otras aportaciones recientes sobre el tema son, aparte el libro *Egitânia* (Lisboa, 1955), del mismo autor, en el que ya puso en valor el monumento extraordinario de Idanha-a-Velha (fig. 1), y aparte también sus dos artículos sobre las piezas arquitectónicas de Lisboa y Abiul, ya incorporadas al libro que motiva estas líneas, citemos el posterior trabajo del señor J. Fragoso de Lima sobre las piedras decoradas de Moura, publicado en *Analecta Sacra Tarraconensia XXXV*, Barcelona, 1963.

² Una glosa me parece oportuna. Tal designación está justificada, pero la estimo confusa, pues el otro grupo, el que Almeida llama olisiponense justamente, va implícitamente contenido en el de "lusitano" por

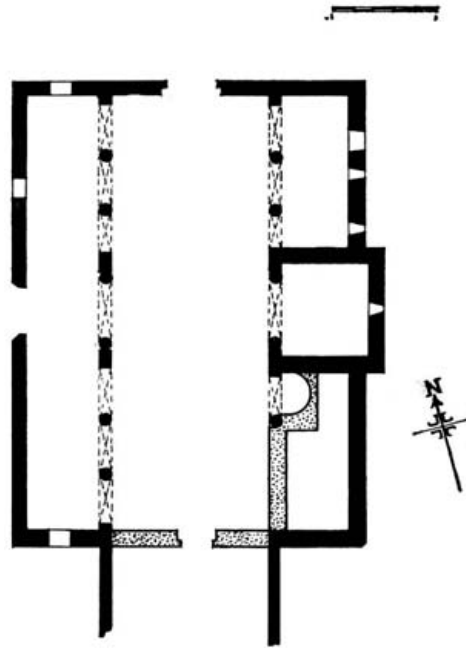


Fig. 1.- Catedral visigoda de Idanha-a-Velha, según Almeida

Hay, empero, otros centros menores esparcidos por toda esta zona, centros en los **[-162→163-]** que el arte presenta ya caracteres más pobres, así el de Idanha-a-Velha, pese a su gran catedral (fig. 1), Conimbriga y Sines. Añádanse aún los centros de Marmelar, Alcácer do Sal, Faro y ahora también Moura. Almeida nota con extrañeza que Évora, a



Fig. 2.—Localidades portuguesas con testimonios visigodos, según Almeida

ser Olisipo ciudad lusitana. ¿No sería mejor, me pregunto, llamarlo simplemente emeritense, ya que el autor subraya, con razón, su dependencia con respecto al arte visigodo de Emerita Augusta?

pesar de haber sido sede episcopal visigoda, no haya dado todavía testimonios tangibles de su importancia pretérita, lo que indica hasta qué punto la casualidad o la suerte juegan a veces con nosotros. Es importante subrayar, como Almeida hace, que esta "provincia" emeritense (o lusitana) trabaja preferentemente en mármol.

El segundo grupo, el bracarense, tiene por centro Bracara Augusta, al norte del Duero, y como zona de influencia toda la Gallaecia. El material más en uso dentro de esta "provincia" artística fue el granito. Propone también para este grupo el nombre, muy adecuado, de "suevo" por haber sido Bracara sede real de los suevos. Aunque la duda sea intrascendente parece más adecuada la denominación de bracarense, que es realidad la que también prefiere el autor, según parece.

El tercer grupo es el olisiponense. Este tiene una personalidad evidente. Su arte es más "erudito", dice Almeida. Se distingue "por la variedad de su ornamentación, por sus motivos animalistas, únicos en el arte visigodo portugués, impregnados de bizantinismos, y, en fin, por su técnica más perfecta" (p. 108).

Las vías por las que han corrido los influjos vivificadores de estas "provincias" artísticas son para Almeida el mar en lo tocante al grupo lisboeta y de San Fructuoso de Montelios y los caminos terrestres para los grupos influidos por Emerita Augusta. En la figura 2 reproducimos el mapa que Almeida publica en su figura 74 y en el que se han puntuado los centros hoy conocidos.

En el arte visigótico, como en todos, y más si son hasta cierto punto de transición, hay monumentos indefinibles o imprecisos que suelen participar de los dos períodos entre los cuales figura o ser simplemente del primero, pero en fase degenerada, final. Así el supuesto "baptisterio" de Troia, que ya Almeida da como dudoso. A mí me parece romano y más si lo comparamos con las salas circulares de Alange, al sur de Mérida. La llamada "basílica" de Arnal, para la que tan pocos elementos de juicio poseemos, es probable sea más bien parte de una villa romana. El ábside, ligeramente ultrasemicircular, no es signo de visigotismo y suele verse también en monumentos romanos peninsulares (La Cocosa, Jumilla, etc.).

Por otra parte el mosaico de Orfeo allí aparecido lo confirma. Por ello parece parte de una villa en la que constituiría una especie de sala noble similar a la recientemente descubierta por nosotros en Sádaba y a otras varias. La duda manifiesta por Almeida, que parece inclinarse por un edificio paleocristiano, me parece justificada y aún podría pensarse en época anterior, todavía pagana. También es dudoso el carácter visigodo del monumento de Odrinhas pese a su ábside en forma ultrasemicircular alargada, es decir, de herradura efectiva. Pudiera ser un mausoleo romano de baja época y muy "provincial". Lo mismo cabría decir acaso de San Miguel de Mota, cuyo [-163→164-] visigotismo es sumamente dudoso, al menos juzgando por su planta, que parece parte de una construcción civil más compleja.

El libro de Almeida constituye una valiosa aportación a la arqueología portuguesa y por ende a la península, y nos da una magnífica prueba del alto nivel que en los estudios arqueológicos está alcanzando la nueva generación integrada hoy por nuestros colegas portugueses.